✠

PANEGYRICO

DE EL GRANDE

S. ILDEPHONSO,

ARZOBISPO DE TOLEDO,

PREDICADO EN SU PARROQUIA DE LA CIUDAD DE SEVILLA

dia 23. de Enero del Año 1767.

CON ASSSISTENCIA DE LA MUY ANTIGUA, MUY ILUSTRE, Y MUY SABIA UNIVERSIDAD

DE SEÑORES

BENEFICIADOS PROPRIOS,

POR D. ANTONIO VALERIANO BAQUERO. Colegial, por Oposicion, en el Colegio de Theologos de la Immaculada Concepcion de Sevilla:

QUIEN LO DEDICA

AL SEÑOR DOCTOR

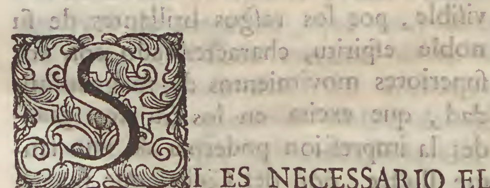
DON ALONSO MELGAREJO,

Dignidad Arcediano Titular, y Racionero Entero de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Commensal de el E.mo y Exc.mo Señor Cardenal de Solìs, y Juez Synodal de este Arzobispado.

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta del Doctor Don Geronymo de Castilla, Impressor Mayor de dicha Ciudad.

AL SEÑOR DOCTOR
D. ALONSO MELGAREJO,
Y RIOS, PONZE DE LEON,
AUÑON, Y SEPTIEN,
DIGNIDAD ARCEDIANO TITULAR,
y Racionero Entero de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Commensal del E.mo y Exc.mo Señor Cardenal de Solìs, &c. Caballero del Real Orden de San Genaro, Arzobispo de Sevilla, del Consejo de S. Mag. &c.

Señor:



SI ES NECESSARIO EL merito para vna aceptacion de Justicia,

¶ 2 no

no lo es para vna inclinacion generosa de la voluntad, que sin atender al precio del obsequio, ni á la dignidad del que lo ofrece, coloca toda su complacencia en exercitar los altos sentimientos de vn corazon benefico, y cree, no haver coronado la gloria de sus acciones, si no ha satisfecho à la propension innata de su bondad.

Assi pensaba yo, Señor, quando meditaba en elegir Mecenas, baxo cuyo augusto nombre pudiesse parecer en publico este parto inculto de mi rudeza; mas este mismo conocimiento me hizo fixar la atencion en V. S., que como Astro luminoso se hace à todos visible, por los rasgos brillantes de su noble espiritu, characterizado con los superiores movimientos de magnanimidad, que excita en los Sujetos grandes la impression poderosa de vna sangre Illustre: dòn del Cielo, que sin exceder los limites de la naturaleza, eleva

va à los hombres à vna esphera superior à los que por la misma naturaleza les son iguales, y dadiva preciosa, que no les distingue entre los mortales, sino en quanto les assemeja mas al Soberano Bien, cuyas imagenes mas perfectas son sobre la tierra, como otros tantos Sostitutos de su inagotable beneficencia.

Tal es el influxo, que tiene sobre los hombres la heredada Nobleza de sus Mayores, que con el esplendor, y lustre de su Sangre, transfunden à su posteridad los superiores quilates, que dieron precio à sus acciones, comunicandoles con el valor, y las virtudes vn ayre de magestad, que muy lexos de tocar el vicioso extremo de la soberbia, sirve de dàr à sus hechos, y empressas los gloriosos realzes del heroismo, con que han exaltado su Grandeza, dando materia à los justos elogios, y admiraciones, que nos conserva,

va, y nos renueva la Hiſtoria de los tiempos, en la qual ſe regiſtra eſta virtud oculta de la Nobleza manifeſtada en los grandes eſpectaculos, que han ofrecido al Mundo en ſus hazañas los Heroes de todos los ſiglos, entre quienes ſe han hecho lugar los Iluſtres Aſcendientes de V. S. quando à impulſos de ſus generoſos eſpiritus han ſabido ſoſtener en Paz, y en Guerra los derechos de la humanidad, y de la Juſticia, para honor de la virtud, y gloria de nueſtra Nacion.

Porque ſi el valor en las grandes empreſſas es el character mas diſtinguido de los Heroes, què empreſſa mas grande, que la que vieron los Campos de las Navas de Toloſa, quando por los años de 1212. vnidos entre sì los Reyes de Caſtilla, Aragon, y Navarra, acometieron el Barbaro Imperio de los Sarracenos, para reprimir ſu indomita fiereza? Y què valor mas heroyco,

que

que el que oſtentaron los Caballeros Melgarejos entre los demàs Iluſtres Varones, que compuſieron aquella Guerra, fixando con invencible aliento la mas glorioſa Epoca de nueſtras Armas, y ſellando el feliz exito de ſus esfuerzos con aquella Cruz, que deſpues de haver ſervido para terror del Enemigo, y para ſeñal de la Victoria, quedò, entre otras, en la Nobiliſsima Familia de V. S. como el principal Blaſon de ſus Eſcudos, y el tymbre mas alto de ſu grandeza?

Facil ſerìa detenerſe à repaſſar las memorables Proezas, que en ſervicio de la Religion, y del Eſtado han hecho los Hidalgos Varones de la antigua Caſa de V. S. mereciendoſe el aprecio, y la eleccion de nueſtros Reyes, para los negocios mas importantes, yà en las Conquiſtas de ſus Dominios uſurpados, yà en el manejo de los Gobiernos, y Regimientos de ſus Ciudades; porque pudiera traer á la memoria la famoſa

Con-

Conquista de Granada, por los años de 1490, en que tuvieron tanta parte los Señores Melgarejos con otros muchos Ilustres Caballeros de Sevilla: pudiera referir la confianza, que los Reyes Don Fernando el Santo, y Don Alonso el Sabio, hicieron, entre otros, de los Caballeros de esta Casa, para entregarles los primeros Regimientos de esta Ciudad, despues de su Conquista: pudiera decir el alto honor, con que el Señor Rey Don Pedro distinguiò à Don Juan Martinez Melgarejo, entregandole el cargo, y Gobierno de su Real Alcazar, en cuya possession se mantuvo, hasta que la diò al Señor Rey Don Enrique el Segundo, quando vino à Sevilla: pudiera, en fin, ir remontando de siglo en siglo, y despues descender hasta nuestros tiempos, para hallar las Hazañas ilustres, y esclarecidos hechos, con que esta Casa ha mantenido la alteza de su origen, y la Nobleza de su Hidalguìa.

Mas

Mas para no passar los limites, à que es preciso reducirme, me contento con haver dado esta corta idèa de tan famosas acciones, para hacer vèr el sublime principio, que las ha animado en la originaria Nobleza de vna Prosapia tan Ilustre, como antigua, que como Arbol fecundo ha producido excelentes, y sazonados frutos de honor, y de virtud; y qual Rio caudaloso ha recibido en sus anchos senos las corrientes limpias de la mas acendrada Sangre de España, y de la Europa, como se manifiesta à qualquiera, que registre las antiquissimas Familias, cuyos Ilustres Sobrenombres ennoblecen à V. S.

Este es, Señor, todo el golpe de gloria, y de Grandeza, que considera mi respeto recopilado en V. S. como en vn centro de luz, de donde salen, y à donde se reunen los brillantes rayos, que le adornan en la alta esphera, à que el Cielo le ha sublimado, haciendole

acreedor à los diſtinguidos honores, no ſolo de la Dignidad, que ocùpa en vna de las primeras Sillas de èſta antigua Dioceſis, ſino tambien del amor, y eſtìma, con que le franquèa ſu alta proteccion el Principe mas humano, y Paſtor mas benefico, que reconoce, y venera nueſtra ſubmiſsion, y rendimiento ſobre el Solio excelſo de eſta grande Metropoli de nueſtra Eſpaña, deſde el qual, como Sol resplandeciente, difunde los rayos de ſu bondad ſobre ſu amado Pueblo: participando V. S. las generoſas propriedades de ſu alto Corazon, como quien recibe tan de cerca todo el lleno de ſu luz, para derramarla en influxos beneficos ſobre todos los que neceſsitan, y buſcan ſu patrocinio.

Pero ſi en eſta parte quedan bien demoſtrados el acierto, y la juſticia de mi eleccion, no lo quedan menos à viſta de las ſobreſalientes prendas, que

con-

concurren en V. S. para realzar ſu merito ſobre toda eſtimacion: porque, quièn no admira en V. S. la ſuperioridad de ſu eſpiritu, la excelencia de ſus talentos, la rectitud de ſus maximas, la alteza de ſus penſamientos, la ſublimidad de ſus idéas, la grandeza de ſu Corazon? Quièn no reconoce la gravedad digna, y la circunſpeccion modeſta, con que V. S. mantiene la alta Dignidad de ſu Eſtado, y de ſu Character, conciliandoſe, no ſolo el reſpecto de ſus inferiores, ſino tambien el amor, y la eſtìma de ſus iguales.

Mas, ſobre todo, à quièn ſe oculta aquella bondad afable, que ſiendo à vn miſmo tiempo el efecto, y el realze de las virtudes Morales, y Chriſtianas, characteriza à V. S. haciendole acceſsible en ſu comunicacion, dulce en ſus palabras, benigno en ſu ſemblante, agradable en ſu trato, amable en todas ſus acciones, ſobre las quales brilla el de-

licioſo atractivo de vna dulzura ſin baxeza, y de vna gravedad ſin deſpego: levantandoſe V. S. por eſta oculta irreſiſtible fuerza de ſus bondades, con el dominio de los corazones, è intereſſando los afectos de quantos lògran el honor de conocerle, ò de tratarle.

Bien puedo yo, ſin neceſsitar agenos teſtimonios, producir aquì las proprias experiencias, que tengo de eſta verdad, quando con tanto honor, como ſatisfaccion mia, he debido à la dignacion de V. S. no ſolo la grata aceptacion de mis cortos obſequios, ſino tambien las demoſtraciones amoroſas de vn acogimiento favorable, ſignificado en las atentas expreſsiones de vna dulzura afable, capaz de deſvanecer los temores, que engendra el reſpeto à la preſencia de los Sujetos Grandes, y que haviendome facilitado con ſu acceſſo los agrados, y complacencias de ſu benignidad, me ha hecho eſperarlo todo

de

de ſu beneficencia, y liberalidad.

Aſsi es, Señor, como V. S. realza lo iluſtre de ſu Sangre con la Nobleza de ſus acciones, ſin las quales toda la gloria de ſu Proſapia acaſo ſolo ſerviria à nueſtra admiracion, ſin excitarnos à la imitacion, que V. S. nos inspira, quando nos renueva la idèa de ſus glorioſos Aſcendientes: haciendo no menor honor à la Religion, que à la humanidad, las quales vèn en V. S. practicadas ſus virtudes, y exaltadas ſus perfecciones.

No temo, diſguſte à V. S. eſte publico teſtimonio, que doy à vna verdad conocida, en quien no tiene parte la adulacion, ni la liſonja, porque ſe vè apoyado en el notorio fondo de ſu merito, y de ſu Grandeza, à cuyas Aras preſenta mi veneracion la pequeñèz de èſte Obſequio, acompañado de vn profundo rendimiento, y ſeguido de los mas eficaces deſeos de mi

cõrazon, con que ofrezco al Señor mis votos, porque conserve, y augmente à V. S. la exaltacion, que le corresponde, &c.

Señor

B. L. M. de V. S.

su mas humilde rendido, y obligado servidor,

Antonio Valeriano Baquero.

EL

EL Lic.do D. Joseph de Aguilàr y Cueto, Racionero Entero en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla; Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado, por el E.mo y Exc.mo Señor D. Francisco, por la Divina Misericordia, de la Santa Romana Iglesia Presbytero Cardenal de Solis, del Real, è Insigne Orden del Señor S. Genaro, Arzobispo de esta dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de S. M. &c. mi Señor.

POR el tenor de la presente, y lo tocante à esta Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, doy Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon Panegyrico de Señor San Ildephonso, predicado en su Parroquial de esta dicha Ciudad en el dia veinte y tres de Enero de este año de la fecha, por D. Antonio Valeriano Baquero, Colegial, por Oposicion, en el Colegio de Theologos de la Immaculada Concepcion de Sevilla, con asistencia de la Ilustre Vniversidad de Señores Beneficiados Proprios, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que hà dado su Censura, en virtud de Comission mia el Sr. Dr. D. Ramòn Alvarez de Palma, Prebendado de dicha Santa Iglesia, Secretario de su Eminencia Excelentissima el Cardenal Arzobispo, mi Sr. con tal, que al principio de cada Exemplar se saque inserta esta mi Licencia. Dada en Sevilla, à catorce dias del mes de Abril de mil setecientos sesenta y siete años.

Lic. D. Joseph de Aguilàr y Cueto.

Por mandado de su Señoria.
Diego Joseph Cotallo.
Notario.

DON

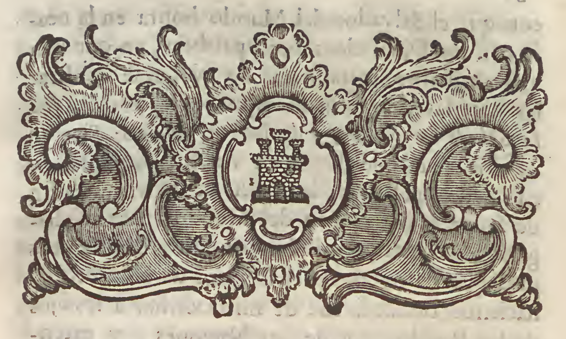
DON VICENTE DE VARAEZ, del Orden de Santiago, del Consejo de S. M., su Oìdor en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez Subdelegado de las Imprentas, y Librerìas de ella, y su Partido.

DOY Licencia, para que por vna vez se imprima la Oracion Panegyrica de San Ildephonso, predicada en su Parroquia de esta Ciudad, en el dia veinte y tres de Enero de este año de la fecha, por D. Antonio Valeriano Baquero, Colegial, por Oposicion, en el Colegio de Theologos de la Immaculada Concepcion de Sevilla, con asistencia de la Ilustre Vniversidad de Señores Beneficiados Proprios, atento à constar por la Censura, que de mi Comision hà dado el Sr. Dr. D. Antonio Salinas, del Claustro, y Gremio de Sagrada Theologìa de la Vniversidad de esta propria Ciudad, Examinador Synodal del precitado su Arzobispado, y del Obispado de la de Cordoba, y Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad, no contener cosa alguna contra las Regalìas de S.M. poniendose al principio de cada Exemplar, que se imprima esta mi Licencia. Fecha en Sevilla, à nueve de Mayo de mil setecientos sesenta y siete años.

D. Vicente de Varaez.

Por mandado de su Señoria:
Juan Tortolero.

VOS



VOS ESTIS SAL TERRÆ.

Vos estis lux Mundi.

Vosotros sois la Sal de la tierra, y la luz del Mundo. S. Matheo. cap. 5. ℣. 19.

1. 
UNCA SE DIERON con Justicia grandes elogios à cortos meritos, y siempre correspondieron graves obligaciones à gloriosos Titulos. De esta verdad constante son vn claro testimonio las palabras, que acabo de proponeros: Palabras,

con

con que el Salvador del Mundo honra en la ocasion à sus Discipulos; pero palabras, en que con vna brillante metaphora les pretende mostrar las penosas cargas de su Apostolado: *Vosotros sois la Sal de la tierra, y la luz del Mundo*: Sì: yo os elijo, para que lleveis en vuestros exemplos, y en vuestras palabras, la eficacia de mi virtud, à fin de sanar la corrupcion del Mundo; para que hagais, sea honrado mi Nombre entre las Gentes; para que os opongais al Espiritu de las tinieblas, haciendo brillar la luz de mi Doctrina à los ojos de los Pueblos, y de las Naciones, y extendiendo el Imperio de la Verdad hasta los terminos de la tierra.

2. Tal es, muy Ilustre, muy respectable Universidad, y amados oyentes, tal es el sublime character, que por estas palabras se significa: character de magestad, y de grandeza ordenado à la mas alta, y dificil empressa, que vieron los siglos. Porque se trata de establecer vna nueva Alianza: se trata de convertir, no vn Pueblo, no vna Nacion, sino al Mundo todo; van à cumplirse las promessas antiguas pactadas con Abrahan, y su descendencia; el torrente de las eternas Misericordias del Señor và à manifestarse, y sobre las tinieblas de vn Abysmo de iniquidad, va à esparcir sus brillos la luz benefica

de

de la gracia. Tanta es la empreſſa, que ſe prepara à eſtos Iluſtres Diſcipulos, tan alto el fin, à que eſtàn deſtinados, y tanta la gloria, que ſe oculta baxo la figurada ſignificacion de eſtas palabras: *Voſotros ſois la Sal de la tierra, y la luz del Mundo.*

3. Pero, Señores, què de dificultades no encierra eſta glorioſa empreſſa, y què merito no ha de acompañar à aquellos, que ſon elevados à tan alto deſtino? Ellos tienen que prepararſe por la practica de todas las virtudes, para authorizar con el exemplo de ſus obras la doctrina de ſus palabras; ellos no han de ſer la Sal de la tierra, y la luz del Mundo, ſino à fuerza de no eſtar ellos miſmos tocados de la corrupcion, y embueltos en las miſmas tinieblas; ſi han de llevar el Nombre de Dios delante de los Principes, y Poderoſos; ſi han de levantar la Vandera de Christo en medio de los Pueblos, ha de ſer à coſta de ſus vltrages, de ſus ſudores, de ſus ſufrimientos; y ſi han de triumphar del Infierno, y de la iniquidad, ſus Laureles han de ſer regados con ſu ſangre, y ſus Victorias ſelladas con ſu muerte.

4. Què penſabais? Eſtos Diſcipulos eſcogidos havian de ſubir à tanto honor, y à tanta gloria por otros grados, que por los del merito, y del

 tra-

trabajo? Su destino, à la verdad, es glorioso, su emplèo el mas distinguido, y honorifico; pero sus meritos deben ser los mas calificados, y vna sèrie de exercicios molestos, de quebrantos insoportables les ha de hacer acreederos al honor, y à la alabanza. Tal es la conducta de Jesu-Christo en estas circunstancias por respecto à los Apostoles: èl los condecora, y al mismo tiempo hace su elogio, diciendoles, que son: *la Sal de la tierra*, *y la luz del Mundo*; pero este Señor, solo capàz de conocer, como de premiar la virtud, no impone titulos vacios, ni dà alabanzas à meritos improporcionados.

5. Asi tambien la Iglesia continuando esta sabia conducta de su Author, y de su Maestro, no reconoce en sus hijos otros distintivos, ni otros titulos, que aquellos, que les obligan à la practica de las virtudes, ni dà otros elogios, que los que se fundan en el merito de vna vida Christiana: y asi lo hace en este dia, quando renovandonos la memoria de su esforzado Hijo, y glorioso Doctor San Ildephonso, nos hace comprehender lo heroico de sus virtudes, lo elevado de su Santidad, aplicandole las palabras de Christo à sus Apostoles: *Vos estis Sal terræ::: Vos estis lux Mundi.*

6. Sì, amados oyentes mios, el Señor San Ilde-

Ildephonſo honor de Toledo, gloria de Eſpaña, Heròe de la Chriſtiandad, es vno de eſtos afortunados Diſcipulos, à quien convienen perfectamente las palabras de mi Texto. Porque èl es, à quien elige el Señor para inſtrumento de ſus miſericordias, para que como Antorcha reſplandeciente eſparza en medio de ſu Igleſia la luz de ſu doctrina: pero èl es, quien correſponde ajuſtadamente à los eſtrechos debères de eſte Miniſterio, y à los deſignios, que el Señor ha formado ſobre èl, y ſobre ſu Pueblo.

7. No temais, que yo, para hacer ſu elogio, me olvide de vueſtra edificacion, y que quando vueſtra piedad os conduce al pie de los Altares, para contemplar las marabillas, que el Señor obra en ſus Santos, os prive del fruto, que puede producir en vueſtras almas la noticia de ſus virtudes: vna ſencilla relacion de ſu admirable vida ocuparà vueſtra atencion, y alimentarà vueſtros eſpiritus: ſus obras haràn todo ſu elogio, como hicieron ſu merito, y ſu felicidad.

8. Haced, Señor, que la eficacia de los exemplos de vueſtro Siervo no pierda en mis palabras el fruto, que vos pretendeis de eſte fiel Auditorio: encended, Señor, deſde eſſe Auguſto Solio de vueſtro amor, los piadoſos corazones de vueſtro Pueblo, para que no queden ſin fruto

las

las iluftraciones de vueftra gracia; que os pedimos por intercefsion de vueftra Madre fiempre Virgen.

AVE MARIA.





VOS ESTIS SAL TERRÆ:::

Vos estis lux Mundi, &c.

9. N EFECTO, SEñORES, como el hombre no tiene merito mas sòlido, ni mas sublime, que el que se adquiere por la practica de las virtudes Christianas, asi ninguna alabanza exalta mas su honor, que la que se funda en estas mismas practicas, y virtudes. S. S. S. Pero como hai sus grados en el merito, asi tambien los debe haver en los elogios. Hai grados en el merito, à proporcion que hai Estados, Grados, y Ministerios en la Casa de Dios, en la qual, dice San Pablo, (a) vnos son Apostoles, otros Prophetas, otros

(a) Ad Ephes. 4.

otros Evangelistas, otros, en fin, Pastores, y Doctores: y à cada vna de estas classes corresponden sus alabanzas, como sus meritos particulares.

10. Entre todos estos Grados, y Ministerios, que componen la hermosa variedad del cuerpo mystico de la Iglesia, sobresale con admirables ventajas el de los Pastores, y Doctores; porque ellos son las Custodias de Israèl, los Caudillos, y Conductores fieles del Pueblo de Dios: las Centinelas zelosas, que desde la Atalaya de la vigilancia han de prevenir las hostilidades, que amenazan à la Santa Jerusalèn: ellos son las Antorchas resplandecientes, que colocadas sobre el muro firme de la Fè, deben dirigir al Puerto de la eterna felicidad: ellos son aquellos Varones fuertes de Israèl, (a) que cercan armados el Lecho de Salomon, la Iglesia de Christo, en la noche de esta peregrinacion, para que no sea desfigurada con las sombras del error, ni assaltada de sus enemigos: ellos son aquellas hermosas, y firmes Torres de marfil, que adornan, y defienden la Ciudad de Dios. (b) Ellos son, en fin, *la Sal de la tierra, y la luz del Mundo.* Expressión breve, pero que encierra su mayor elogio, como significa su más alto, y glorioso distintivo.

11. Ved aqui, Señores, la idèa, que debeis for-

(a) Cant. cap. 3. :: Aug. Lib. 2. *contra Julianum.* c. 10.
(b) Cant. cap. 7.

formar del Grande Ildephonso, que es oy objeto de vuestra tierna devocion. Los deberes de vn Pastor zeloso exactamente cumplidos, son toda la materia de vuestra atencion: Su solicitud, y vigilancia, por sanar, y preservar su Rebaño de la corrupcion de las costumbres, por conservar la hermosura, è impedir los vltrages de la Casa de Dios, es su primer character, y la primera parte de su elogio: *Vos estis Sal terræ*. Su sabiduria, è inteligencia en las Divinas Escripturas, y Ciencias Sagradas, para defender la Iglesia, è ilustrar à los Fieles, es su segundo distintivo, y la otra parte de su elogio: *Vos estis lux Mundi*. De la vnion de entrambos resulta la preciosa cadena de virtudes, que ha de hacer vuestra edificacion, como vuestra admiracion en este Discurso. Atended, os suplico.

Primera Parte.

12. NADA mas admirable, que esta conducta prodigiosa, que observa el Señor para con sus escogidos: la Obra toda del Universo no le merece tantos cuidados, como vno solo de sus Siervos, à cuyo fin, despues de sì mismo, y de su gloria, ha querido ordenar quanto ha hecho de marabilloso, y de grande en el orden de la Naturaleza, y de la Gracia: assi veimos esta solicitud amorosa de su providen-

cia, exercitada en todos tiempos con los Santos, y asi la reconocemos oy declarada à favor de Ildephonso.

13. Antes de nacer, yà la Naturaleza le havia preparado en vna Ascendencia Noble, (a) el incentivo mas poderoso al heroismo de sus acciones: nace en fin, recopilando en sì toda la gloria de su ilustre Prosapia: apenas dexa la Naturaleza en sus thesoros perfeccion, que no le comunique, nobleza de animo, superioridad de espiritu, comprehension profunda, imaginacion viva, genio afable, dulzura de costumbres, docilidad, modestia, todo èl encanta, todo en èl parece grande, todo sublime.

14. Bello plan, sobre que podia echar sus lineas la humana prudencia de vn Padre, atento à la conservacion de su casa, y de sus intereses; mas no estaba asi Ildephonso en los designios de Dios, que le queria para cosas mas grandes, y si la Naturaleza le enriqueciò con sus dones, fuè, para disponer el lienzo, donde el Señor de la Gracia, iba à delinear su mas perfecta imagen.

15. Què os dirè yo, Señores, de esta Alma gene-

(a) Fr. Rodrigo Manuel Cerratense en la Vida de San Ildephonso, que sacò à luz el primero el P. Fr. Henrique Florez tom. 5. de la España Sagrada, fol. 522. Apendice 9. Lo mismo afirma el P. Juan de Mariana lib. 6. c. 10. *de rebus Hispaniæ.*

generosa, en quien se vèn efectos marabillosos de la Gracia en aquellos dias, y momentos preciosos de la primera edad, en que son al Señor tan agradables los Sacrificios? Os dirè, que en sus primeros años se vèn yà maduros frutos de vna instruccion Christiana? Os dirè, que naciò con èl la devocion à la Madre de Dios, y que tenia sus delicias en repetir su Dulce Nombre? Os dirè su modestia, su humildad, su mansedumbre, su compassion, para con los necessitados? Os dirè sus progressos en sus primeros estudios, su zelo para inspirar con el exemplo, y con las palabras el gusto de la virtud à sus Condiscipulos, de quienes era el estimulo, y la admiracion, (a) ofreciendo en el exemplo de su vida immaculada, y conducta admirable la idèa de vna ancianidad venerable, segun la sentencia del Sabio? *Et ætas senectutis vita immaculata.* (b) O Dios! Todo esto dirè para gloria vuestra, y para confusion de aquellos Jovenes, que siguen las huellas, y quizà tambien el error, de aquellos impios, que nos refiere Salomòn en el Libro de la Sabiduria. (c) Jovenes, que debiendo ser la esperanza, son el deshonor de su siglo, en quienes ni la Naturaleza, ni la Razon, ni la Fè tienen dominio; en quienes, ni hai respeto à lo Sagrado, ni memoria de lo eterno; en quienes

 todo

(a) *Cerratensis, ibidem.* (b) Sap.4.℣.8.&9. (c) Sap.c.2.℣.

todo es libertad, todo desreglo, todo, en fin, cede à la passion, y à la violencia.

16. Mas no mezclemos la pintura de los vicios, con la imagen de la virtud: sigamos à nuestro Santo joven en la carrera gloriosa de sus estudios. El Señor, que en sus eternos consejos havia determinado hacerle Pastor, y Caudillo de su Pueblo, le saca de la casa de sus Padres, para conducirle à beber los raudales de sabiduria, que desde la excelsa Silla de esta antigua Metropoli, esparcia el mayor Luminar de nuestra España el grande San Isidoro: miraba este, como el principal objeto de su zelo Pastoral, la educacion de la juventud, y à este efecto trabajaba en enseñar la Philosophia, y las Ciencias Sagradas, adquiriendose la gloria, que de Tito Livio refiere San Geronymo, pues venian à Sevilla, como à otra Roma, atrahidos de sola la fama de Isidoro, muchos, à quienes no havia movido el deseo de admirar la belleza de esta Ciudad ilustre. *Quos ad contemplationem sui Roma non traxerat, unius hominis fama perduxit.* (a)

17. En esta, pues, Escuela de las Ciencias, y de las Virtudes, Ildephonso, como otro Salomon, enamorado del hermoso semblante de la Sabiduria, se empeña en buscarla desde su juventud: (b) conoce su precio, y su valor: descubre

(a) S. Hieron. Ep. 2. ad Paulinum. (b) Sap. cap. 8.

cubre; que es el origen de todos los bienes, y el medio para todas las virtudes. Asi emprende el estudio de las Divinas Letras; todo cede à su aplicacion; las dificultades de la Philosophia, los arcanos de la Theologia, todo se le allana, todo lo penetra; su entendimiento mas, y mas se ilustra, y estas luces encienden, y aumentan el fuego de la charidad, que manteniendo en su corazon el temor santo de Dios, conserva el equilibrio de las costumbres, à cuya perfeccion debe dirigirse toda la ciencia de vn Christiano. De aqui aquel recurso continuo à la Oracion, y de aqui aquella constante harmonìa de virtudes, que sin confusion, se succeden vnas à otras con edificacion de sus Condiscipulos, como de sus Maestros, que no saben, si admiren mas su virtud en el estudio, ò su estudio en la virtud.

18. Ha, Señores! Creì hacer agravio à su merito, y à vuestra devocion, si os ocultasse la pintura de esta bien empleada juventud; pero si me dexasse llevar de el encanto de estas virtudes de sus primeros años, ocuparia muchas horas, y no bastarian largos discursos: interrumpamos, pues, esta deliciosa relacion, y observemos el vltimo passo, que dà este Gigante, para subir à la cumbre de la Dignidad, à que el Cielo le destina.

19. La misma Providencia, que hasta aqui le ha guiado por los rumbos ocultos de sus in-

escru-

escrutables consejos, le inspira aora aquel dificil, pero glorioso desprendimiento de todas las cosas, que hace la perfeccion Christiana, segun toda su extension, y su grado mas heroico. El que en sus estudios, y en medio del siglo no havia olvidado los deberes de la Ley, se siente aora fuertemente inclinado à abrazar la perfeccion Religiosa, y en efecto lo hace asi: dexa la Casa de sus Padres, su Hacienda, sus Amigos, y quanto el Mundo le ofrece de brillante, y de apetecible, y de repente và à sepultar todas las esperanzas de la tierra en el retiro de vn Monasterio. Aora sì, que espera la Iglesia de Toledo vn buen Pastor, quando assegura en Ildephonso vn Christiano perfecto. Quando Jesu-Christo honrò à sus Discipulos, con el titulo de Pastores, fuè despues de haverlos apartado del Mundo, con la eficacia de su vocacion, y despues de haver ellos dexado quanto possèian, para seguirle. (a) Si esperais, pues, Señor, esta resolucion, para dàr vn Caudillo esforzado à vuestro Pueblo, yà Ildephonso ha passado por este Sacrificio: yà corresponde fielmente à vuestra gracia: yà dà particulares, y publicos testimonios de su ciencia, como de su Santidad, dexandose vèr en medio de los Concilios, con admiracion, y respeto de aquellos Padres ancianos, y venerables: yà en fin, si al-

gunos

(a) S. Math. c. 4. ℣. 19. & 20.

gunos derechos le han quedado ſobre la tierra; todos los conſagra à vueſtra gloria en la Fundacion de vn Monaſterio, donde vueſtras queridas Eſpoſas os ofrezcan continuamente, como otras tantas Azucenas, el olor ſuave de la Caſtidad. (a)

20. Pareceme, eſcucho yà repetirſe la voz del Señor, quando ſe declarò por ſu Propheta à favor de David: Yo levantarè à mi Siervo Ildephonſo ſobre mi Pueblo, ſobre mis Ovejas, para que las apaciente, y guie, como ſu Paſtor. *Et ſuſcitabo ſuper eas Paſtorem unum, qui paſcat eas, ſervum meum David.* (b) No me engaño, Señores: la Igleſia de Toledo, privada de ſu Eſpoſo, ſin haver aun enjugado ſus lagrymas, buſca otro, que le ſoſtituya para ſu conſuelo, y ſu defenſa: encuentra en ſolo Ildephonſo las prendas, que pueden llenar ſus deſeos. (c) O Igleſia Santa! la muerte del Santo Eugenio, parece, debia dexaros embuelta en vn eterno llanto, y la pèrdida de tan digno Pontifice ſe creìa ſer irreparable; mas el Señor ha provìdo à vueſtro conſuelo, preparandoos en Ildephonſo vn Paſtor imcomparable, que le ſoſtituya con ventajas. En efecto, Señores, el Clero, el Principe, y los Pueblos le aclaman; y èl reſponde lleno de horror à la viſta del grave peſo, que quie-

(a) Cerratenſis ibid. Idem affirmat Julianus. Archiep. Tolet. *Sæcul. Septim.* (b) Ezech. c. 34. ℣. 32. (c) Cerratenſis ibidem.

quieren encomendarle, y con el conocimiento humilde de su propria flaqueza: No, no querais, hermanos mios, poner sobre mis hombros el cuydado de vuestro Pueblo. (a) Pero en fin, llegan los momentos marcados por la eterna Providencia: Ildephonso es, à su pesar, arrancado de la amada quietud de su retiro: (b) el Espiritu del Señor desciende sobre su cabeza con la Uncion Sagrada, y queda colocado en el Monte de la Dignidad, como Ciudad patente de refugio, y de defensa.

21. Què suspension extraordinaria experimentan aqui mis potencias! La admiracion, y el gozo interrumpen mis palabras. O Dios! Quanto amor mostrais para con este Pueblo! Vos le dais vn Pastor, que serà su Padre, su proteccion, su guia, su recurso en sus necessidades, su consuelo en sus afficciones, su mediador entre vuestro enojo, y sus pecados. Assi es, amados oyentes mios, assi es; y ved aqui, que os voy à desembolver todo el lienzo de su Pontificado, y continuaros la relacion gustosa de su vida; tomada de las fuentes mas puras de nuestra Historia, y de los Documentos constantes, y recibidos por la mas sana, y delicada Critica de nuestro siglo. Pero quien podrà comprehender todo el texido admi-

rable

(a) Isaiæ c. 3. (b) Julian. Arch. Tolet. in elogio S. Ildephonsi apud Flores.

rable de sus virtudes? No obstante, sin entrar en estas profundidades, donde solo puede llegar el Señor, que conoce los corazones, bastante materia ofrecen à nuestra admiracion las acciones, y acontecimientos mas brillantes de su vida; acciones proprias del ministerio de Prelado, en el qual, como Ciudad puesta sobre el Monte de la Dignidad, no puede ocultarse à nuestros ojos, ni robarse à nuestra observacion. (a)

22. Venid, pues, venid conmigo à la Casa de este Obispo, que acaba de recibir con las Infulas el cuidado de su Rebaño: Prevenìos, y disponèos à recibir las impresiones, que el Cielo os prepàra, para commover vuestros espiritus. Desde luego vn suave olor de Santidad os aficionarà à amar, y respetar la Virtud, que habita en ella: vna Tropa dè Pobres desde los vmbrales os dirà, que allì mora la charidad: vn silencio profundo, os avisarà el respeto, y la exactitud, que allì se observa: las Imagenes de Jesu-Christo paciente os haràn conocer, que allì se estudia la mortificacion, y la penitencia. Id adelante, entrad en su Gavinete: O Dios! Vn Crucifixo, vn Libro de las Sagradas Escrituras, instrumentos de mortificacion, recuerdos de la Eternidad; ved aquì los humildes adornos, entre quienes resplandece la Religion, y la pie-

 dad

(a) Mat. cap. 5.

dad del Grande Ildephonſo, que ſe hà levantado con eſte renombre à fuerza de practicar, y enſeñar la Ley. (a)

23. Pero ſi quereis ſaber los motivos de eſta rara conducta, preguntadlos à Ildephonſo, que nadie mas bien que èl miſmo puede ſer Interprete de ſus acciones, y de ſus intenciones. Yo tengo ſiempre al oìdo, os reſponde, aquellas palabras del Apoſtol: *Meditad, y no echeis en olvido vueſtra vocacion; las obligaciones de vueſtro eſtado. Videte vocationem veſtram.* (b) Y eſta conſideracion me hace arreglar mis acciones, y mi Caſa. Ah, Santo glorioſo, modelo de Prelados! Vos comprehendeis, que el oficio de Paſtor, ſegun la Doctrina de San Pablo, os empeña à ſer irreprehenſible en vueſtras coſtumbres, y à velar ſobre el buen orden de vueſtra Caſa: (c) Vos ſabeis, que ſi el Señor os hà dado la poteſtad, y el Altiſsimo os hà conferido ſu virtud, para que governeis ſu Pueblo, el miſmo Señor juzgarà vueſtras Obras, y examinarà vueſtros penſamientos, como ſe dice en la Sabidurìa. (d)

24. Sì, Chriſtanos, el caracter de la Dignidad no exceptùa à Ildephonſo de las obligaciones comunes à todos los Fieles; antes le executa à cumplirlas en vn grado mas perfecto, y mas heroyco:

(a) Math. cap. 5. (b) Ad Corinth. 1. cap. 8.
(c) Ad Timoth. 1. cap. 3. (d) Sap. cap. 6.

royco: por esto èl atiende à vnas, y à otras, à las que le comprehenden, como Christiano, y à las que le tocan, como Pastor. Ved, pues, Señores, esta admirable alternativa de sus ocupaciones Pastorales. En el retiro de su Gavinete ocupado en la lectura de los Libros Santos, entregado à la contemplacion, otro tanto, que se lo permite el calamitoso estado de los tiempos, (a) para beber por los ojos, y por las ocultas inspiraciones del Cielo todo lo que puede satisfacerle, y hacerle vtil à sus Ovejas: allì medita las verdades eternas: allì descubre las cargas de su Ministerio: advierte, que si le han entregado el gobierno sobre muchos Subditos, no es, para que se desvanesca; que quanto mas exaltado se mire, tanto mas debe humillarse, porque solo el Señor es poderoso, y grande, y en fin, que aquel es mayor, que mas ama à Dios, y le respeta. (b) Conoce, que las llaves de la Casa del Señor, al mismo tiempo, que en sus manos han sido puestas sobre sus hombros: *Et dabo clavem Domùs David super humerum ejus,* (c) y que si las Infulas adornan su cabeza, tambien abruman sus espaldas.

25. De allì sale armado del zelo, encendido en charidad, y revestido de la discrecion, à entender en las necessidades de su Rebaño: dirige

(a) Assi habla S. Ildephonso en dos Cartas, que escribiò à Quirico. (b) Eccl. c. 3. c. 10. c. 32. (c) Isaiæ 22. ℣. 22.

ſu ſolicitud à corregir las coſtumbres de ſus Subditos, en que conſiſte la hermoſura de la Igleſia, à quien mira como ſu Eſpoſa, y como la Viña, cuyos frutos han de beberſe à ſu cultivo. Pero quanta materia ſe ofrece à ſu paciencia, à ſu ſufrimiento, y à ſu conſtancia: vn Pueblo pervertido, corrupcion de coſtumbres, reliquias del Judaiſmo, inquietudes de Guerra; tal es el eſtado de aquella Provincia; no obſtante, Ildephonſo ſe eſfuerza, reprehende los vicios, perſigue la iniquidad, reparte à todos el ſaludable alimento de la Doctrina: que ſe exaſperen los animos bien hallados con ſu mal, que la impiedad ſe ofenda, que el pecador ſe diſguſte, que eſparza ocultamente ſu veneno la maledicencia, Ildephonſo nada teme, nada es capàz de detenerle, para dexar de vibrar la Eſpada del Evangelio, à fin de romper las pazes funèſtas, que han pactado entre sì la carne, y el eſpiritu para ſu ruìna: (a) ſu esfuerzo ſe augmenta con las dificultades; nunca desfallece, nunca deſeſpera: anuncia la Ley delante de los Pueblos con libertad, y con eficacia; delante de los Principes, y poderoſos, como el Propheta, ſin confundirſe: proſigue lo comenzado, con actividad, y con prudencia, ſu bondad à todos atrahe, ſu liberalidad à todos obliga, ſu charidad à todos conſuela, à todos admira ſu Santidad.

26. Los

(a) S. Math. cap. 10. ℣. 34.

26. Los Pobres; eftos miembros animados de Jefu-Chrifto, le arrebatan todo fu corazon, como exercitan fu beneficencia: (a) Aquì puede efcuchar fu condenacion la avàra codicia de los ricos mundanos. Ah, hermanos mios, èfte Santo Arzobifpo conociò fiempre, que las riquezas no fon dadas, fino para el merito de la charidad; fu corazon piadofo eftaba altamente prevenido à favor de los necefsitados: mirò fiempre en el precepto de la Limofna los altos fines de vna arreglada providencia, fabiamente dirigida à confervar con merito la igualdad, y la proporcion entre los diverfos Eftados, y condiciones. Vedle, Señores, rodeado de Mendigos, que le miran como à fu Padre, que le defcubren con fatisfaccion fus necefsidades, què dulzura para confolarles, què paciencia para fufrirles, què ternura para compadecerles: èl enjuga fus lagrymas, fin poder contener las fuyas: èl los cura, los vifte, los acaricia, pretende con los beneficios, que hace à fus cuerpos, fanar fus Almas, y ganarlas para el Cielo; à efte fin les inftruye, les predica, les amonefta; tiene en fin todas fus complacencias en tenerlos à fu lado; mira en ellos à Jefu-Chrifto, efto le hace amarlos, afsiftirlos, y hafta fervirlos, y refpetarlos. Tales fon los exemplos de charidad, con que edifica la Iglefia èfte Santo Prèlado: exemplos grandes, cuyos frutos duran aùn en la Santa

(a) Cerratenfis, Ibid.

Iglesia de Toledo, donde las manos del Sacerdote, que hà sacrificado el Cordero sin mancha sobre las Aras, vienen à honrarlo, y consolarlo en las personas de treinta Pobres: practica laudable, de que se cree author à nuestro Santo, como dice el muy Sabio, y erudito Natal Alexandro, con el cèlebre Padre Mariana. (a) Levantandose de todas suertes Ildephonso con la gloria de aquellos Varones misericordiosos, que nos refiere el Eclesiastico, cuyas piedades, y beneficios se perpetùan en su descendencia: *Sed illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt: cum semine ipsorum permanent bona.* (b)

27. Què espectaculo tan tierno, y què modelo para nuestras costumbres! Sus Limosnas son sin limites, como son inagotables sus piedades, pero es necessario no decirlas todas, para poder seguir los passos de su zelo. Ildephonso fatigado con los cuidados de su Ministerio, gime à la vista de los desordenes, y pecados de su Pueblo: castiga en sì mismo los crimines, que quisiera impedir; acude como otro Moysès al Señor, interpone sus suplicas, gime congoxado, y exclama: *Para què, Señor, me haveis cargado con el peso de todo èste Pueblo? Cur posuisti pondus universi Populi super me?* (c)

Pero

(a) Natal. Alex. Hist. Eccl. tom. 5. sæculo 7. 1. ::: P. Joann. Mariana, *de rebus Hisp.* lib. 6. cap. 10. per hæc verba. (b) Eccl. cap. 44. ℣. 10. (c) Numer. cap. 11.

Pero su corazon se consuela; y recibe nuevas fuerzas, quando oye al Señor, que le dice: Sufrelos, Ildephonso, acaricialos como Padre, *llevalos en tu seno, como lleva la Madre al hijo tierno en sus brazos. Porta eos in sinu tuo, sicut portare solet Nutrix infantulum.* (a) Assi llena Ildephonso el oficio de Pastor: èl trae à su Pueblo en su pecho, y sobre sus hombros; averigua sus passos, estudia sus costumbres; esto le desvela, esto le inquieta. Feliz Pueblo, Fieles afortunados, decidlo vosotros; decidnos con quanta solicitud, y cuidado se interessaba por vuestro bien, procurando siempre haceros mejores, para haceros mas felices, estando entre vosotros, como Sol benefico, para encenderos en la charidad, para afervorizaros en la virtud, para esparcir la salud, y la vida, que llevaba en sus exemplos, y en sus palabras.

28. Ved aquì, Señores, el Caudillo esforzado, que visita, y recorre las Tiendas de Israèl, para saber, y entender en las necessidades de su Pueblo: mas ved aquì tambien la Centinela despierta, y zelosa, que vela de dia, y de noche sobre los Muros de la Santa Jerusalèn, (b) para descubrir el Campo del Enemigo, y prevenir sus assechanzas. Què pensais? Ildephonso se estarà entre sus Ovejas contento con apacentarlas, sin levantar los ojos, para vèr los Lobos, que vienen

à

(a) Numer. c. 11. ℣. 12. (b) Esdræ lib. 2. c. 4. ℣. 9.

à destruirlas? Nada menos; èl sabe, que el Pastor es tambien el deposito de la Fè, y de la Doctrina, y que à èl toca no permitir, sea afeada con la mezcla de los errores.

29. Aquì, Señores, què Campo tan glorioso se ofrece al zelo de èste Santo Prelado! Los enemigos de la verdad trazan assechanzas, y se congregan, para venir juntos à hacer guerra à Jerusalèn: *Et congregati sunt pariter, vt venirent, & pugnarent contra Jerusalèm, & mollirentur insidias.* (a) La vista perspicàz de nuestrò Santo, descubre el monstruo de la Heregìa, que se abanza àzia sus Ovejas: en vano la impiedad sacrilega de los Sectarios de Helvidio, y Joviniano pretende ofender la Virginidad intacta de la Madre de Dios, porque al punto Ildephonso empuña la Espada de la Doctrina encendida en el fuego de su zelo, y se pone à la frente de su Rebaño, como otro Cherubin à la Puerta del Paraiso, para no dexar entrar en la Iglesia, en este lugár de delicias, que plantò el Señor, à estos hombres corrompidos, y pervertidos por el error. Se opone en qualidad de Summo Sacerdote, como allà Onìas, à las perversas intenciones de estos Ministros de Satanàs, que vienen à desfraudar el Erario Sagrado de la Doctrina, el deposito Santo de la Fè. (b)

30. Con-

(a) Esdræ lib. 2. cap. 4. (b) Lib. 2. Machab. cap. 3.

30. Contemplad, Señores, à Ildephonſo, como otro Nehemìas, defendiendo la Ciudad Santa contra los Samaritanos: todo empleàdo en combatir el error de eſtos ciegos Hereges; pero acudiendo à el miſmo tiempo â ſus Ovejas, para que no ſe dexen infeſtar de ſu apeſtado aliento, previniendo, y reparando en ellos las ruinas de ſu Fè, al miſmo tiempo, que rebate los tiros de ſus contrarios: ſemejante à aquellos Varones fuertes de Judà, que empuñando con vna mano la eſpada, para impedir la entrada al enemigo, trabajan con la otra en reparar, y levantar los Muros de Jeruſalèn: *Ædificantium in Muro, & portantium onera imponentium: vnâ manu ſuâ faciebat opus, & alterâ tenebat gladium.* (a)

31. A la preſencia de tan esforzado Campeon los enemigos del Señor ſe amedrentan; y ſe retiran embueltos en ſu confuſion, dexando à Ildephonſo el campo de la Victoria ſembrado de Laureles, para gloria eterna de la Igleſia, y exaltacion de la Virginidad perpetua de Maria. No hay, pues, que eſtrañar, ſi el Cielo dà teſtimonios glorioſos à el merito de ſu Siervo; ſi ſe abren los Sepulchros, para que vna Virgen Santa aplauda el triumpho de Ildephonſo. *Mi Señora vive por la vida de Ildephonſo*, dice à viſta de todo

(a) Eſdræ, lib. 2. cap. 4. ỳ. 17.

do el Pueblo la Bienaventurada Leocadia. (a) Al oir eſtas palabras, el gozo de èſte Santo Prelado es inexplicable: Reccesvintho le proveè de inſtrumento, con que còrta parte del veſtido à èſta Glorioſa Santa, para conſervar vna prenda de eſte prodigio: (b) el Clero entona Hymnos de alegria, el Rey ſe enternece, los Grandes ſe aſſombran, todos alaban al Señor, todos reſpetan à Ildephonſo, y la admiracion ſe perpetùa con los ſiglos, y con las edades.

32. Què digo yo? Se contentarà el Cielo con èſta ſola demoſtracion? La Reyna de los Angeles particularmente intereſſada en la Victoria de Ildephonſo, quiere dàrle vna ſeñal de ſu amor, y del aprecio, que hace de ſus ſervicios: Acude à ſu Hijo à impetrar vn favor diſtinguido para ſu Siervo. O Dios! Alguna coſa grande, y extraordinaria ha de reſultar de èſta peticion: Suſpenſos, Señor, aguardamos vèr las liberalidades de vueſtra mano ::: Pareceme, Señores, què oygo à èſte Señor hablando à ſu Madre con aquellas miſmas palabras, que puſo en boca de Iſaìas à favor del Santo Sacerdote Eliacim. *Yo le adornarè*, Madre mia, *con vn veſtido de vueſtra mano: yo le confortarè por vueſtro medio con el Cingulo de la Caſtidad ::: y vendrà à ſer el Padre de los*

(a) Cixila Archiep. Toletan. ſæcul. octav. ap. Flor. ::: Cerratenſis, ibid. (b) Cerratenſis, ibid.

los que habitan en Jerusalèn, y en la Casa de Judà. Induam illum Tunicâ tuâ, & Cingulo tuo confortabo eum :::: & erit quasi Pater habitantibus Jerusalem, & Domui Judà. (a)

33. Y què podrè yo ponderaros bastantemente acontecimiento tan grande, y tan singular? Hablad Vos, Pastor Santo, descubridnos vuestra dicha, como la referisteis à vuestros mas vnidos confidentes: yà no tiene que temer vuestra humildad, y el interès de nuestra devocion os executa. Pero, Señores, el hecho es publico, como constante. Todo vn Pueblo atrahido de la devocion à la Festividad del principal Mysterio de MARIA en la Encarnacion de su Divino Hijo, es testigo de esta marabilla. En efecto, Ildephonso rebozando el gozo de su corazon en demostraciones tiernas de su piedad, acompañado de su Pueblo, se dirige àzia el Templo: las Puertas se abren, y parece, se hà trasladado à la tierra el esplendor todo de la Gloria; vn pavor terrible se apodera de todos los animos; vna mano invisible los detiene, y los aparta, (b) como que à nada manchado se permite entrar en aquel Cielo. Solo Ildephonso conducido de vn interior espiritu, que le anima, se adelanta, y se acerca à aquel Throno de gloria, donde le aguarda la Reyna de las Virgenes, que le habla de esta manera:

(a) Isaiæ cap. 22. ỳ. 21. (b) Ibid, Idem Cixila.

nera: *Porque te has empleado perpetuamente en mis Alabanzas, y te has ceñido con el Cingulo de la Castidad, te he traido esta ropa de los Vestidos de la Gloria, para que vses de ella en el dia de mi Festividad.* Tales son las palabras, que refiere el Cerratense, y poco diferentes las que pone Cixila, Arzobispo de Toledo, Authores graves, antiguos, y fidedignos. (a)

34. Contemplad vosotros aora, Señores, à Ildephonso, como otro Moysès, ocupado de vn humilde respeto, acercandose à esta Zarza mystica, que arde en los resplandores de la Gloria, y conserva los verdores de su virginidad, quando està en medio de ella el Señor del poder, y de la Magestad. (b) Contemplad à èste Santo Sacerdote al pie del Tabernaculo recibiendo de mano de MARIA el Sagrado Ornamennto de la Casulla, para llegarse à celèbrar los Divinos Mysterios: mirad su Alma anegada en delicias de la Gloria; su Corazon abrasado en los ardores de la charidad; sus ojos bañados en lagrymas de gozo, y de ternura. Miradle, como queda glorificado con este Vestido del Cielo, que el Señor le embia por mano de su Madre: *Induam illum Tunicâ tuâ*; como queda de nuevo confortado con el Cingulo de la Castidad, que ha conservado intacta toda su vida. (c) *Et Cingulo tuo con-*

for-

(a) Cerratens. ibid. (b) Exod. c. 3. ỷ. 2. (c) Cerratens. ibid.

fortabo eum: pero considerad tambien, que es el Padre de su Pueblo, el Pastor zeloso de su Grey: *Et erit quasi Pater habitantibus Jerusalem*, para de aì inferir, y reconocer su merito, y el principio de estos beneficios singulares, con que el Cielo le favorece.

35. Porque à la verdad, Ildephonso no ha llegado à la cumbre de tanto honor, sino por haver llevado en su corazon la Ley Santa de su Señor, sino por haver correspondido fielmente à la gracia de su vocacion, sino por haver sido èl Padre, el Protector, el consuelo de su Pueblo, el Pastor zeloso de sus Ovejas; el defensor de la Verdad, el muro de la Fè, la Centinela vigilante de la Casa de Dios; *la Sal*, en fin, *de la tierra*; que con la eficacia de su zelo, y el temperamento de su prudencia, ha sanado los males de su Grey, y la ha preservado de la corrupcion: *Vos estis Sal terræ*. Pero esto no es mas, que vna parte de su Elogio, como de su Character. Resta, que deciros su admirable Sabiduria, con que vino à ser *la luz del Mundo*; *Vos estis lux Mundi*. Segunda qualidad, y distintivo, que ennobleciò à èste Santo Prelado, y que no ofrece menor materia à vuestra admiracion. No dexeis de atender.

36. SON tan inseparables estos dos gloriosos Characteres, con que el Señor distingue à sus Discipulos, como necessaria su vnion, para efectuar los favorables designios de su Providencia en orden à nuestra salud: y à la verdad, si los Apostoles, destinados para instrumentos de esta amorosa Providencia, no huviessen juntado à la actividad de su zelo, à la solicitud penosa de sus tarèas, à los exemplos de sus obras, los brillos de la Sabidurìa, y los rayos de la Doctrina, ni pudieran haver sido *la Sal de la tierra, ni la luz del Mundo*, quedando assi improporcionados para la grande obra de su conversion; porque haviendo esta de comenzar por la Fè, y haviendo la Fè de comunicarse por el ministerio de la predicacion, segun la Sentencia de San Pablo, (a) faltando en los Apostoles la Ciencia, y la Doctrina, los Pueblos se havrian quedado en su corrupcion, como en sus errores, y en su ceguedad.

37. Tal es la necessidad, que tienen de la Sabidurìa èstos primeros Discipulos: ella es el Character, que mas les distingue, y mas les assemeja al Maestro de los Pastores Jesu-Christo, que segun

(a) Ad Rom. cap. 10. ℣. 17.

segun el Oraculo de San Juan, fuè la luz verdadera, que iluminò à todos los hombres. (a) Las solicitudes de su zelo sin la Sabidurìa, havrian sido vnos conatos esteriles, y su Sabidurìa, sin el zelo, havria sido vna luz fatua sin calor, y sin actividad. Ved aquì, Señores, el realce sublime, que dà la Sabidurìa, y que la hace amable à estos Discipulos destinados à presidir à los Pueblos en qualidad de primeros Pastores, porque si ellos han de hacer la felicidad de las Gentes por su Christiana conducta, por la aplicacion infatigable de su zelo, han de ser tambien por su Sabidurìa la salud de la tierra, como dice el Sabio, (b) esparciendo por su predicacion semillas de la Eternidad, y llevando en sus palabras la vida de las Almas, la immortalidad de los cuerpos, segun el bello pensamiento de S. Hilario.

38. Y quièn no vè, que al delinearos la Imagen de èstos felices Discipulos, al representaros la necessidad, y abundancia de su Doctrina, os hè hecho vna Descripcion anticipada, y os hè ofrecido vna ajustada idèa de la Superior Sabidurìa, y copiosa Doctrina, que concurre à exaltar el merito, y à motivar los elogios del Grande San Ildephonso? De èste Pastor Sabio, de quien yo puedo afirmar, como San Gregorio hablando del Santo Obispo Ephrem, que fuè en medio de la Igle-

(a) Joann. cap. 1. (b) Sap. cap. 6. ℣. 26.

Iglesia, como vna Lampara ilustre, y mas resplandeciente, que el Sol. Aquel, que, como hacha encendida, ilustrò toda la España, fertilizandola con los abundantes Rios de su eloquencia. Aquel, que saciò la hambre de la Doctrina, con los delicados manjares, que su Sabiduria preparò à los Pueblos, traidos del Paraiso de Dios. Aquel, en fin, cuya Doctrina diò lustre, y resplandor à la Iglesia. Tales son los encomios, con que ensalzan la Sabiduria de Ildephonso sus Historiadores. (a)

39. Ved, pues, Señores, à este Salomon destinado à edificar el Templo del Señor en los corazones de su Pueblo: nada arrebata tanto sus deseos, como la Sabiduria, esta pide al Señor principalmente, y le es dada en abundancia. Traed à la memoria su Juventud, acordàos de los progressos admirables de sus estudios: añadid à esto el caudal immenso de Doctrina, que vna larga experiencia de muchos años, vna vasta lectura, vna continua aplicacion, vna meditacion profunda le han hecho adquirir; pues todo este golpe de luz và aora enteramente à manifestarse. Aquel, que de los Claustros de su Monasterio havia salido, para ser el Alma de los Concilios octavo, noveno, y decimo Toledanos, para arreglar los negocios mas dificiles, para establecer Reglas de Disciplina, y observancia, para des-

(a) Cixila ibidem.

descubrir los errores, y combatirlos, instruyendo con sus exemplos, admirando con sus respuestas, ilustrando con su Doctrina, và aora à ser puesto sobre el Candelero, como Antorcha resplandeciente, que hasta aqui no hà podido esparcir bastantemente su luz, para alumbrar à todos los que habitan en la Casa de Dios. (a)

40. Asi es, Señores: mas quièn podrà mirar de lleno à èste Sol, para comprehender toda su luz? Y quièn serà bastante à ponderar la eficacia, con que Ildephonso procura comunicarla à su Pueblo, como principal parte de su Ministerio? El reconoce la necessidad, que su Rebaño tiene de ser instruido; teme ser culpado, por no haver repartido el Pan de la Doctrina, quando lo pedian los pequeñuelos; (b) vè la ignorancia de muchos, la perversion de otros; conoce, que si hay Justos en su Pueblo, que han dexado con la opression del Egypto la aficion à sus viles placeres, necessitan ser alimentados con el Mannà del Cielo, con la Palabra de Dios, en que sus Almas encuentren el gusto de todas las Virtudes.

41. Estas son las impressiones, que excitan en el Corazon de Ildephonso las enfermedades de su Pueblo; advierte, que el Señor le hà destinado, para remediar estos daños, y precaver sus consequencias; busca los medios, conoce su necessidad,

 exa-

(a) Math. cap. 5. (b) Thren. cap. 4. ỳ. 4.

examina los terribles deberes de ſu Miniſterio, indicados en las Inſignias miſmas de ſu Dignidad; reflexiona, que el Baculo caſtiga, y corrige, pero la voz enſeña; que aquel infunde el reſpeto, y el temor, mas èſta dà el conocimiento, y la luz; que aquel aparta del precipicio; pero eſta previene los peligros, y deſcubre los eſcollos: comprehende, en fin, quanto le empeñan à eſparcir las luces de la Doctrina las delicadas circunſtancias de los tiempos, y el miſerable eſtado de las coſtumbres de ſus Subditos, contra cuya corrupcion no ſerà baſtante la Sal de vn zelo infatigable, ſi no vàn delante los reſplandores de vna ſana, y copioſa Doctrina.

42. Perſuadido de eſtas Santas reflexiones, yo le veo ſubir à la Cathedra de la Verdad, llevando la Ley del Señor delante de ſus ojos, el zelo en el pecho, el fuego en la lengua, la gravedad, y la dulzura en el ſemblante, la mageſtad toda del Evangelio vivamente repreſentada en ſu Perſona: el Pueblo todo impaciente por oirle; la devocion, el reſpeto, la circunſpeccion, el ſilencio, que todos obſervan, anuncian el fruto, y la gloria, que el Señor eſpera de ſu Siervo. En fin, ſu boca ſe abre, ſe rompen los Diques de ſu eloquencia, à manera de Rio impetuoſo, que llevandoſe en ſu corriente los vicios de ſu Pueblo, và à dàr la alegria à la Ciudad de Dios. Què eſpectaculo! Vna

mul-

multitud innumerable de Perſonas de todos Sexos, Sacerdotes, Legos, Doctos, Ignorantes, Grandes, y Pequeños, todos en ſuſpenſion, todos pendientes de ſu boca, le miran como à otro Esdras, que les interpreta las palabras de la Ley, y les deſcubre los Arcanos de la Religion. (a)

43. Jamàs la Verdad fuè anunciada con mas grandeza, ni con mas ſencillèz: ſus palabras hieren el corazon, al miſmo tiempo, que alhagan el oìdo. Si es neceſſario avivar la Fè, què abundancia de Doctrina; què explicacion de las Eſcrituras, què ſolidèz de Diſcurſos! Si es meneſter encender la Charidad, què fuego de expreſsiones, què eficacia de atractivos! Si es preciſo afirmar la Eſperanza, què fuerza de motivos, què alteza de penſamientos! Pero ſi ſe trata de combatir el vicio, de deſterrar el deſorden, de arrancar la mala coſtumbre, de condenar la diſſolucion; entonces, Señores, parece, que truena, y diſpara Rayos por ſu boca, haciendo brillar todo el eſplendor de la Doctrina de Dios, ſegun la gallarda expreſsion de S. Hilario. (b)

44. A la viſta de tanta luz, à la actividad de tanto fuego, no hai ceguedad, que no ſe ilustre, no hai frialdad, que no ſe encienda: el corazon mas obſtinado ſe rinde, el vicio mas arraigado ſe arranca, la coſtumbre mas inveterada ſe

(a) Lib. 2. Esdræ. cap. 8. (b) Pſalm. 144. ℣. 6.

corta, el desorden se acaba, la dissolucion se reprime, la impiedad se confunde, las Virtudes se reciben, y se practican, la ignorancia se destierra, amanece la luz, y sobre las ruinas del pecado se establece el Imperio de la piedad, se afirma el Throno de la Fè, y de la Religion. (a)

45. Tales son los efectos de su predicacion, y tanta la luz, que esparce este Luminar hermoso de la Iglesia. Mas no hai que extrañar, ni los resplandores, ni los frutos de su Doctrina, porque Ildephonso no anuncia la Ley à su Pueblo, sino despues de haver, como otro Moysès, tratado intimamente con el Señor en el Monte de la Oracion; no exhorta à la practica de las Virtudes, sin ofrecer al mismo tiempo el exemplo de su Santa vida; no reprehende los vicios, sin mostrar en su conducta vn modelo de perfeccion: instruido por el Oraculo de Jesu-Christo, que la gloria, que ha de resultar al Señor de la Doctrina de sus Ministros, no ha de lograrse menos por la luz de sus palabras, que por los exemplos de sus buenas obras, (b) y temiendo, segun la Sentencia de San Geronymo, confundir la luz hermosa del Evangelio con el borron negro de sus acciones. (c)

46. Ah, Señores! Que quisiera deciros todos

(a) Eccl. cap. 49. ℣. 4. (b) Math. cap. 5.
(c) S. Hieron, Epist. 2. ad Nepotianum.

dos los frutos de esta admirable predicacion; mas ellos no caben en la brevedad de vn Discurso. Alaben los Pueblos su Sabiduria, y haga su Panegyrico la Iglesia, que hà visto exaltada la gloria de su Doctrina en la boca de èste Pastor zeloso, que hà visto extendidas sus Conquistas, baxo la conducta de èste esforzado Caudillo: mientras que nosotros, despues de haver admirado la Sabiduria en sus palabras, vamos à reconocerla en sus Escritos.

47. Porque no entendais, que acaben sus frutos, y peresca su memoria con el sonido de su voz; ella se perpetùa en los siglos, y se comunica à la posteridad. Por espacio de mas de mil años conserva la Iglesia, en los rasgos de su pluma, el Thesoro de su Doctrina, donde los Fieles han encontrado, y encuentran las Riquezas del Paraìso: allì se vè la Verdad establecida con fuerza, y solidèz; pero sin estos aliños impropios, que desfiguran su belleza: allì se encuentra la Santidad de las Escrituras, tratada con Magestad, y sin estas aplicaciones extravagantes, que degradan su precio, y ofenden su Soberanìa: allì se halla la Doctrina del Evangelio, explicada en toda su pureza, y puesta en toda su luz: allì se aclaran los Mysterios mas respetables de nuestra Religion, se descubren los principios todos de la moral Christiana: allì, en fin,

la ignorancia del impio es convencida, el error perseguido, la perfidia del Herege combatida, y reducida à menudo polvo la Estatua soberbia de su presuncion, y de su pertinacia.

48. Aquì, Señores, serà bien renovaros la memoria de aquellos Hereges, contra quienes os hice vèr el zelo Pastoral de Ildephonso en la primera Parte. No contento con rebatir su impiedad à fuerza de sus palabras, y de sus Disputas, su devocion à la Reyna de las Virgines, le hace tomar la pluma, y escribe aquel admirable Libro, en que establece, y defiende la perpetua Virginidad de èsta Soberana Madre de nuestro Dios. Libro incomparable, donde se hacen mutuamente ventajas su zelo, su devocion, y su Sabidurìa, agotando en esta materia quanto puede decirse en gloria de la Virginidad de èsta Augusta Reyna, renovando, y afirmando la fè de èsta Verdad, y desvaneciendo enteramente las sombras del error contrario. (a) Libro de oro, que entre todos sus escritos sobresale, y realza la gloria de su Author, eternizando su memoria: Libro, cuyo elogio han hecho los Escritores mas cèlebres, y las plumas mas venerables: Libro, en fin, cuya mas alta recomendacion es haverle tenido en sus manos la misma Madre Soberana, cuya Virginidad defiende, y exalta, quando se dig-

nò

(a) Cerratensis.

nò aparecer à ſu Siervo, dandole las gracias de ſu fervoroſa devocion.

49. O, Reyna amabiliſsima! La vniverſal creencia de todos los ſiglos os reconoce Virgen intacta, al miſmo tiempo, que os confieſſa Madre de Dios: Si la impiedad ciega ſe atreve à diſputaros los Derechos de vueſtra integridad, vueſtro Honor hà tenido en vn Auguſtino, vn Geronymo, y vn Ambroſio, zeloſos defenſores, que ſoſtengan la gloria, y las prerrogativas de vueſtra Dignidad; y ſi de entre las cenizas de Helvidio, y Joviniano, vuelve à levantarſe el fuego de la Heregia, movido con el viento vano de la ſoberbia, y embuelto en el humo de la ignorancia, vueſtra Honra encuentra en Ildephonſo vn Muro inexpugnable, vn Campeon esforzado, que con el aliento de ſu boca, y con los raſgos de ſu pluma, diſsipe eſta tempeſtad de humo, que viene à denigrar la Azuzena hermoſa de vueſtra Virginidad.

50. Aſsi eſgrime Ildephonſo eſta Eſpada de dos filos; èl corta igualmente con ſu palabra, y con ſus eſcritos; en ſus palabras derrama dulzura, reſpira fuego, enciende devocion; en ſus eſcritos brilla la erudicion, reſplandece la Doctrina, triumpha la Verdad. Sus Obras todas (cuyo numero deſcubre exactamente el Erudiciſsimo D. Nicolàs Antonio, luz, y norte de la Hiſtoria

litera-

literaria de nueſtra Eſpaña, (a) ſiguiendo à Juliano, y à los Monumentos mas ciertos, y veridicos) ſus Obras, digo, todas vtiles, todas graves, nos ofrecen la idèa de los ſiglos de oro de la Igleſia, y nos augmentan el deſeo, de que huvieſſe acabado otras muchas, cuya noticia nos deſcubre Juliano; (b) para que creſca nueſtro dolor, en carecer de tan precioſo Theſoro, como en la pèrdida de muchos eſcritos de èſte nobiliſsimo ingenio, por la injuria de los tiempos, y la invaſion de los Sarracenos, para vſar de la expreſsion del Cardenal Baronio. (c)

51. Ved aquì, Señores, como cumple Ildephonſo con los oficios Paſtorales; ved aquì toda la idèa de ſu Vida, y ved aquì todo ſu Elogio. Los deſvelos de vn zelo Paſtoral, la diſcrecion de vn prudente gobierno, la intrepidèz, y esfuerzo, para reprimir el vicio, para atajar la corrupcion, para hacer frente, y desbaratar à los Enemigos de el Señor, la abundante luz de ſu Sabiduria, la penetracion de ſu eſpiritu, la Superioridad de ſus talentos, para deshacer las tinieblas de la ignorancia, para explicar las Divinas Eſcrituras, para inſtruir à ſu Pueblo, ſon todo ſu Character, y le hacen acreedor à los iluſtres renombres, con que el Señor honrra à

ſus

(a) Bibliot. veteris, tom. 1. part. 5. cap. 6. (b) Julianus, Archiep. (c) Card. Baronius ann. Chriſti. 667.

ſus Diſcipulos: *Voſotros ſois la Sal de la tierra, y la luz del Mundo*: *Vos eſtis ſal terræ*:: *Vos eſtis lux Mundi.*

52. O, Providencia admirable de nueſtro Dios! Vos, Señor, haveis conducido con vueſtra mano à èſte Siervo fiel deſde ſu juventud: Vos le haveis preſervado en ſus primeros años de los aſſaltos funeſtos de las paſsiones, ò por mejor decir, vueſtra gracia hà coronado ſus victorias en aquellas peligroſas circunſtancias, en que ſon tan frequentes las ruìnas: (a) Vos, le haveis dado el eſpiritu de Diſcrecion, y Sabiduria: Vos, le haveis inſpirado el diſguſto del Mundo, el deſprecio de todo lo caduco, la aficion à la Virtud, y à la immortalidad: Vos, le haveis llevado à la ſoledad, para hablar familiarmente à ſu Corazon: Vos, en fin, le haveis conſtituido el Caudillo de vueſtro Pueblo, el Paſtor de vueſtra Grey, y deſpues de haverle glorificado entre los hombres, le haveis coronado entre los Santos.

53. Pero, ò Ildephonſo Bienaventurado, ò gloria immortal de nueſtra Nacion! Vos haveis correſpondido fielmente à vueſtra vocacion: Vos haveis emprendido los caminos del Señor, y los haveis continuado con rectitud, y con conſtancia: Vos, haveis evitado los eſcollos, vencido las dificultades, buſcado la Verdad, hallado

(a) Cerratenſis.

la Gloria: la Dignidad, no os hà ensoberbecido, no os hà desvanecido la Ciencia: haveis conocido la importancia de la Virtud, y la necessidad de practicarla: Vos, en fin, haveis glorificado à el Señor, ofreciendonos en vuestras obras el exemplo, para amarlo, y para servirlo.

54. Sì, Santo Glorioso, vuestro exemplo nos hace inexcusables, porque yo entiendo, que quando la Iglesia ofrece à nuestra contemplacion el modelo de vuestra vida, no estamos dispensados de imitaros, con el pretexto de la gran diferencia, que hai entre vuestra condicion, y la nuestra. Esta Iglesia Santa, de quien Vos fuisteis la gloria, y el ornamento, sabe, que hai diversas vocaciones, y que cada estado tiene sus virtudes, como sus Ministerios, y practicas peculiares; y assi no pretende proponernos las virtudes de vuestra Dignidad Pastoral, sino para nuestra admiracion, para gloria de Dios, y para modelo de la perfeccion, que debemos dàr, à las que nos comprehenden, segun nuestro respectivo estado; pero intenta inducirnos con vuestro exemplo à la observancia de la Ley, à la perfeccion de la moral Christiana, à la practica de aquellos deberes, que nuestra Religion Santa impone à todos en general, y que cada vno està obligado à cumplir.

55. Pero què digo yo, Señor? Por ventura vuestra Iglesia no puede estàr satisfecha de

haver

haver logrado ſus fines, y Santas intenciones en èſta Illuſtre Porcion de ſu eſcogido Pueblo? Vos lo ſabeis, Señor, y yo me perſuado, que ſi el eſpiritu de devocion les trae delante de vueſtras Aras, à dàr teſtimonio de ſu piedad, y de ſu Religion, es, porque les aficiona el dulce encanto de las Virtudes, que veneran en vueſtro Siervo.

56. Pero ah, amados Oyentes mios, quanta es para con voſotros la miſericordia del Señor en eſte dia! Porque ſi la larga diſtancia de muchos ſiglos es capàz de diſminuir en alguna manera la eficacia poderoſa de eſtos exemplos, que os hè propueſto del Glorioſo Santo, que venerais, la Providencia tiene aùn Siervos Fieles ſobre la tierra, que yo puedo ofreceros, como otros tantos vivos modelos de vueſtras coſtumbres. Seame permitido, Señor, alabar vueſtros dones, y beneficios en las Virtudes de vueſtros Siervos, cuya humildad no debe intereſſarſe, quando interviene vueſtra gloria. Volved, pues, Señores, los ojos à eſſe Choro de reſpetables Sacerdotes: mirad eſtos Miniſtros Santos del Señor, deſtinados, por ſu Character, à los mas altos Miniſterios de nueſtra Religion; ofreciendo ſobre las Aras el Sacrificio incruento de nueſtra ſalud, y entonando Hymnos, y Canticos, en holocauſto de Alabanza: guardando, y repartiendo el depoſito de la Doctrina, como

fieles Economios de la Casa de Dios; observando :.::: Mas à donde voy? Miradlos vosotros, y contemplad, lo que à mì me es preciso no decir, y que nunca podria bastantemente ponderar.

157. Resta solo, muy Venerable, y muy Ilustre Vniversidad, que por vuestra antiguedad, y por vuestro merito haveis adquirido los mas justos derechos, sobre nuestros respetos, y veneraciones: resta solo anunciaros las bendiciones eternas, que se os preparan por esta accion de vuestra piedad, con que siguiendo la muy santa, y loable costumbre de vuestros Mayores, que por el dilatado espacio de cinco siglos han sostenido constatemente la venerable memoria de su piedad, manifestada en los generosos rasgos de su Religiosa devocion, para obsequiar al Señor en las Festividades todas de los Titulares de vuestras Iglesias, haceis oy ostentacon de mantener, y repetir estos ilustres exemplos, (a) como la herencia mas pre-

(a) Alude al Cabildo, que esta Vniversidad celebrò en 9. de Octubre de 1746. que està en el Libro 12. de sus Autos Capitulares, al fol. 166. en que se acordò la asistencia à todas las Festividades de los Titulares, sin atender, à que huviesse, ò no renta, y allì se hace mencion de otros Acuerdos, especialmente el del año 1679. por todos los quales se vè la piedad, el desinterès, y zelo, con què èsta Vniversidad hà atendido à mantener la asistencia à estas Solemnidades desde el año 1271. en que comenzò el Sr. Rey D. Alonso el Sabio à llamar à la misma, para celebrarlas.

preciosa del superior espiritu de vuestros Antepassados, como el apoyo mas firme de vuestra grandeza, y el tymbre mas alto de vuestra gloria, continuando en solemnizar la eterna memoria de èste Santo Arzobispo, cuyo nombre se perpetùa entre vosotros, de generacion en generacion, mientras sus cenizas lògran el reposo de la paz.

58. Què digo yo? Las bendiciones lloveràn sobre vosotros, y lloveràn en tanta abundancia, que redundaràn sobre todo èste Devoto Pueblo: El Señor confirmarà sobre vosotros su Espiritu, y colmandoos de todos sus Dones, èste Pueblo los participarà en abundancia à expensas de la solicitud, y zelo, que os characteriza dignos Ministros de el Señor: el Incienso de vuestras Oraciones, subirà mezclado con el de estos Cultos al Throno de la piedad, y de resultas se derramarà sobre nosotros vn Rio de clemencia.

59. Assi es, Gran DIOS, como pensamos de vuestras misericordias en este dia, en que nuestra esperanza tiene los mas firmes, y sòlidos motivos, à vista del merito de vuestros Siervos, y especialmente del Grande Ildephonso, digno objeto de nuestra tierna devocion; pero sobre todo à vista de la intercession poderosa de la dulcissima MARIA vuestra Madre, que no puede

dexar

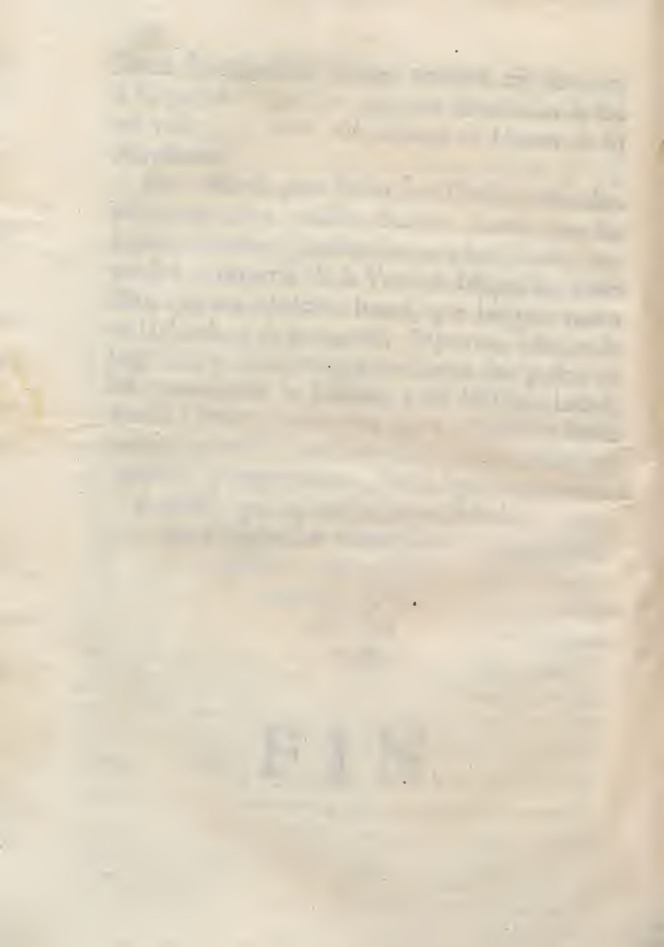
dexar de interessarse à favor nuestro, en atencion à su querido Capellan, que tan favorecido le fuè en vida, y tanto contribuyò al Honor de su Virginidad.

60. Abrid, pues, Señor, los Thesoros de tu beneficencia sobre vuestro Pueblo: haced, que sea vuestro Nombre glorificado entre las Gentes: extended el Imperio de la Verdad: dissipad las tinieblas, que nos ofuscan: haced, que los que yacen en las sombras de la muerte, despierten à la luz de la gracia, y de la vida, para dirigir sus passos en los caminos de la Justicia, y de la Paz: haced, en fin, Señor, que la luz de tu Doctrina brille perpetuamente à nuestros ojos en la noche de nuestra peregrinacion, hasta que corriendo el velo, que os oculta, nos descubrais vn dia el esplendor eterno de la luz inaccessible, que habitais en vuestra Gloria.

Assi sea.

***

FIN.



FIN.